

# Pequeña pausa: la poesía del filete

Jose Carlos Rivera  
Universitat Politècnica de València

Seth Brundle se encontraba en su estudio intentando enseñar a su máquina a teletransportar cuerpos vivos sin éxito hasta que se le ocurre teletransportar un filete. Al intentar comer un trozo, llega a la conclusión de que su ordenador esta haciendo una traducción, dando su interpretación del filete a través de repensarlo en lugar de reproducirlo. Como consecuencia hay algo que se esta perdiendo en esa traducción y el filete no se puede comer. Sabe «raro», «sintético». La máquina carece del sentido del gusto humano, desconoce el sabor de la comida, el sentimiento y el placer que provoca.

Al final, cuando Seth parece haberle enseñado a la máquina lo que él llama «el enloquecimiento de la carne y la poesía del filete», una mosca se introduce junto con Seth en el dispositivo de teletransporte, la máquina se confunde y decide unir los dos patrones genéticos. La mosca y Seth son fusionados a nivel genético-molecular. De nuevo una traducción no deseada.

La historia de Seth en la película *The Fly* de 1986<sup>1</sup> es un claro ejemplo de las dificultades que plantea nuestra relación con las máquinas y tecnologías. Cómo vemos e identificamos el mundo es una tarea compleja de explicar y, más aún, de reproducir en una máquina. Así, hoy en día nos vemos forzados no sólo a vivir entre algoritmos e inteligencia artificial, sino a confiar en ellos. Por ejemplo, confiamos todos los días en el buscador de Google y el GPS, nuestras tarjetas almacenan todos nuestros datos sobre compras, transacciones y en la «realidad digital» se va formando un perfil de nuestra persona. Estos avances juntos son capaces de inclinar balanzas electorales, obtener un trabajo en una empresa a través de suposiciones de personalidad, decidir quién merece ir a la cárcel o detectar el cáncer<sup>2</sup>.

En el campo de las artes hay algoritmos como Aiva, capaces de componer música a través de otros compositores y redes neuronales. El algoritmo Next Rembrandt vendió una «pintura artificial» por 432.500 dólares y mientras, La inteligencia artificial de lenguaje Chat GPT se hace viral escribiendo los trabajos académicos de miles de estudiantes en el mundo.

Lo que Seth llama «poesía del filete» es lo que nos separa de estos algoritmos y, precisamente por ser lo que nos separa, creo que debería ser nuestro bien máspreciado. El algoritmo no puede decir qué se siente siendo humano. Le falta capacidad de expresión y emoción. Le faltan los sentidos y contacto con el mundo natural. El placer de sentir el aire fresco, el olor a hierba mojada, una caricia, un escalofrío. El impulso y el instinto, la empatía. La belleza del caos, de la intuición humana propensa a errores. La belleza de la experiencia de la vida que nos hace sentir.

Por ello creo en la práctica artística como dispositivo para mantener esa «poesía» en la actual era Pos-digital y en las «traducciones no deseadas» que se nos presentan. En vistas a una hibridación sostenible y consciente de las relaciones humanas y tecnológicas que cada vez se entrecruzan más.

Prueba de ello es que son las 2 de la mañana y me despierta la pantalla de mi móvil y un zumbido. Siento que mi cuerpo rechaza ahora mismo la tecnología como a un cuerpo extraño. Una notificación que prefiero no ver y no sé por qué no está silenciada. Fallo humano, pienso. Y en lugar de dormir pienso en la película de *La Mosca*, en las relaciones objeto-experiencia, en cómo juegan ahora los niños en mundos virtuales y en el futuro que ello nos depara. Me pongo a escribir y a sacar partido de esta pequeña pausa, de la interferencia y este espacio que me acaba de ofrecer la tecnología.

1. *The Fly* (La Mosca). (1986) Dir. David Cronenberg.

2. Hannah Fry. *Hello World* (2018). Hechos sacados de los apartados Medicina y Justicia.